

MISA ESTACIONAL

CON EL RITO DE LA ORDENACIÓN DE OBISPOS

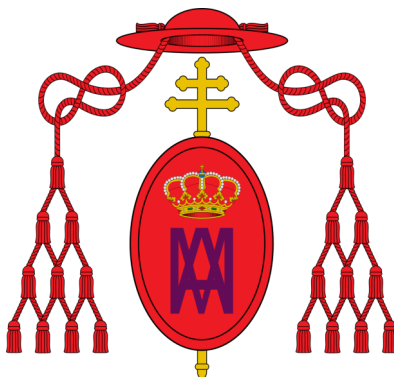
Catedral de Santa María la Real de la Almudena
Madrid, 6 de julio de 2024



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española

ORDENACIÓN EPISCOPAL

DE DOS OBISPOS AUXILIARES DE MADRID



Monseñor don Vicente Martín Muñoz
Obispo titular de Valpuesta

Monseñor don José Antonio Álvarez Sánchez
Obispo titular de Vergi

Catedral de Santa María la Real de la Almudena
Madrid, 6 de julio AD 2024

© De los textos litúrgicos oficiales: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

© De la obra: LIBROS LITÚRGICOS Y ARCHIDIÓCESIS DE MADRID Y

EDITA: LIBROS LITÚRGICOS - CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Añastro, 1
28033 Madrid

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA - ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Bailén, 8
28013 Madrid

Depósito legal: M-15926-2024

Imprime: Campillo Nevado, S.A.
Desierto de Tabernas, 8
28320 Pinto (Madrid)

Impreso en España – Junio 2024

PRÆNOTANDA DEL PONTIFICAL ROMANO DE ORDENACIONES

IMPORTANCIA DE LA ORDENACIÓN DE OBISPOS

12. Se es constituido miembro del Cuerpo de los Obispos en virtud de la Ordenación episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y sus miembros.

El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al colegio de los Apóstoles, más aún, en él perdura ininterrumpidamente el cuerpo apostólico¹¹. Pues los obispos, «como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación (cf. *Mt* 28, 18)»¹²; el Colegio episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo¹³.

13. A su vez, cada uno de los obispos, puestos al frente de las Iglesias particulares, ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que se les ha confiado¹⁴; son el principio y fundamento visible de la unidad en esas Iglesias particulares, conformadas a imagen de la Iglesia universal, pues en ella y por ellas existe la Iglesia católica¹⁵.

11 Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, n. 22.

12 *Ibid.*, n. 24.

13 Cf. *ibid.*, n. 22.

14 Cf. *ibid.*, n. 23.

15 Cf. *ibid.*

14. La predicación del Evangelio sobresale entre las funciones principales de los obispos; porque los obispos son heraldos de la fe, que conducen nuevos discípulos a Cristo, y doctores auténticos que predicán al pueblo a ellos confiada la fe que ha de creer y aplicar a la vida moral¹⁶. Y así como por el ministerio de la palabra comunican la fuerza de Dios a los creyentes para que se salven (cf. *Rom* 1, 16), también mediante los sacramentos santifican a los fieles; ellos regulan la administración del bautismo; ellos son los ministros originarios de la confirmación, los que confieren las sagradas Órdenes y los moderadores de la disciplina penitencial. Investidos de la plenitud del sacramento del Orden, son administradores de la gracia del sumo sacerdocio» sobre todo en la Eucaristía que ellos mismos ofrecen o procuran que se ofrezca. Pues toda legítima celebración de la Eucaristía es dirigida por ellos: y en toda comunidad reunida en torno al altar, bajo el ministerio sagrado del obispo se manifiesta el símbolo de la caridad y unidad del Cuerpo místico¹⁷.

16 Cf. *ibíd.*, n. 25.

17 Cf. *ibíd.*, n. 26.

OFICIO Y MINISTERIOS

15. Todos los fieles tienen obligación de orar por la elección de su obispo y por el elegido. Hágase esto principalmente en la oración universal de la Misa y en las preces de Vísperas.

Puesto que el obispo es constituido en favor de toda la Iglesia local, deben ser invitados a la Ordenación clérigos y otros fieles, de manera que asistan a la celebración en el mayor número posible.

16. Al celebrar la Ordenación, según la práctica tradicional desde antiguo, el obispo ordenante principal debe estar acompañado al menos de otros dos obispos. Pero es muy conveniente que todos los Obispos presentes tomen parte en la elevación del nuevo elegido al ministerio del sumo sacerdote¹⁸, imponiéndole las manos, pronunciando lo que está determinado en la Plegaria de Ordenación y saludándole con el beso de la paz.

Así, en la misma Ordenación de cada uno de los obispos, se significa la índole colegial del Orden.

Como de costumbre, el Metropolitano ordene al Obispo sufragáneo, y el obispo del lugar al Obispo auxiliar.

El obispo ordenante principal pronuncia la Plegaria de Ordenación, en la que se bendice a Dios y se invoca al Espíritu Santo.

18 Cf. *ibid.*, n. 22.

17. Dos presbíteros de la diócesis para la que se ordena el elegido, le asisten al celebrar la Ordenación: uno de ellos, en nombre de la Iglesia local, pide al obispo ordenante que confiera la Ordenación al elegido. Estos dos presbíteros y, en cuanto sea posible, también los otros presbíteros, sobre todo los de la misma diócesis, concelebran la liturgia eucarística en unión con el obispo ordenado en esta celebración y con los demás obispos.

18. Dos diáconos sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza del elegido mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación.



Monseñor don Vicente Martín Muñoz **Obispo titular de Valpuesta**

Nació en La Nava de Santiago (Badajoz) el 16 de septiembre de 1969, y creció en Mirandilla, de la misma provincia. Es Bachiller en Teología por el seminario de San Antón, de Mérida-Badajoz (1994).

Fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1995. Tiene el título de Maestría en Doctrina Social de la Iglesia por el Instituto Social León XIII (2006) y la Licenciatura en Teología Pastoral por el Instituto Superior de Pastoral de Madrid (2018).

En la diócesis de Mérida-Badajoz ha desempeñado los siguientes cargos: párroco de Santiago Apóstol en Calera de León (1996-1998); párroco de La Asunción de Nuestra Señora en La Nava de Santiago y de santa María del Prado en La Roca de la Sierra (1998-2002); co-párroco de san Mateo Apóstol y santa María del Mercado en Albuquerque (2002-2006); arcipreste de Albuquerque

(2004-2006); y párroco de Nuestra Señora de la Asunción en los Barrios del Gurugú y Colorines de Badajoz (2006-2016). Además, ha sido delegado diocesano de Cáritas de Mérida-Badajoz (2006-2012) y para la Vida Consagrada (2013-2016). En el campo de la docencia, ha sido profesor de Doctrina Social de la Iglesia y Pastoral Social en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Virgen de Guadalupe» (2014-2016). Fue miembro del Consejo Presbiteral (2004-2006 y 2014-2016).

Desde 2010 es miembro del departamento archidiocesano para la Doctrina Social de la Iglesia. Desde 2018 es el delegado episcopal de Cáritas Española y colabora en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de Madrid.

Desde 2020 es el director del secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal Española.



Monseñor don José Antonio Álvarez Sánchez **Obispo titular de Vergi**

Nació en Madrid el 3 de agosto de 1975. Es bachiller en teología por la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid (1998). Fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 2000. Máster en discernimiento vocacional y acompañamiento espiritual por el Centro de Espiritualidad San Ignacio de la Universidad Pontificia de Comillas (2008-2011). En esta misma universidad cursa la licenciatura en espiritualidad.

Su ministerio sacerdotal lo ha desarrollado en la archidiócesis de Madrid, donde ha ocupado los siguientes cargos: vicario parroquial de Nuestra Señora de la Fuensanta (1999-2001); capellán universitario en la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (2000-2002); formador del seminario menor y profesor

del colegio arzobispal (2001-2005); capellán de las Hermanas Oblatas de Cristo sacerdote (2003-2008); secretario personal de monseñor don César A. Franco Martínez como obispo auxiliar de Madrid (2005-2014); y formador en el seminario conciliar de Madrid (2008-2015). Ha sido miembro del consejo presbiteral de 2009 a 2012 y desde 2018 a la actualidad. Desde 2018 forma parte del colegio de consultores de la archidiócesis.

Asimismo, desde 2003 es director espiritual en el Movimiento Cursillos de Cristiandad. Es rector del seminario conciliar de Madrid desde 2015.

MISA ESTACIONAL



**Presidida por el Emmo. y Rvdmo. Sr.
Don José Cobo Cano
Cardenal-arzobispo de Madrid**

**CON EL RITO DE LA
ORDENACIÓN DE OBISPOS**

Catedral de Santa María la Real de la Almudena
Madrid, 6 de julio AD 2024

RITOS INICIALES

Canto de entrada

PUEBLO DE REYES

El coro y la asamblea:

♩. Pue- blo de re- yes, a- sam- ble- a
san- ta, pue- blo sa- cer- do- tal, pue-
blo de Dios, ben- di- ce a tu Se- ñor.

El coro:

1. Te cantamos, oh, Hijo amado del Padre,
te alabamos, eterna Palabra salida de Dios.
Te cantamos, oh, Hijo de la Virgen María,
te alabamos, oh, Cristo, nuestro hermano,
nuestro Salvador. ✠.
2. Te cantamos a ti, Esplendor de la gloria,
te alabamos, Estrella radiante que anuncias el día.
Te cantamos, oh, Luz
que iluminas nuestras sombras,
te alabamos, Antorcha de la nueva Jerusalén. ✠.



RITOS INICIALES

3. Te cantamos, Mesías que anunciaron los profetas,
te alabamos, oh, Hijo de Abrahán e Hijo de David.
Te cantamos, Mesías esperado por los pobres,
te alabamos, oh, Cristo,
nuestro Rey de humilde corazón. **R.**
4. Te cantamos, Mediador entre Dios y los hombres,
te alabamos, oh, Ruta viviente, camino del cielo.
Te cantamos, Sacerdote de la nueva alianza,
te alabamos, tú eres nuestra paz
por la sangre de la cruz. **R.**
5. Te cantamos, Cordero de la Pascua eterna,
te alabamos, oh, Víctima
que borras nuestros pecados.
Te cantamos, oh, Templo de la nueva alianza,
te alabamos, oh, Piedra angular y Roca de Israel. **R.**
6. Te cantamos, Pastor que nos conduces al reino,
te alabamos, reúne a tus ovejas en un redil.
Te cantamos, oh, Cristo, manantial de la gracia,
te alabamos, oh, Fuente de agua viva
que apaga nuestra sed. **R.**
7. Te cantamos, oh, Viña plantada por el Padre,
te alabamos, oh, Viña fecunda,
nosotros tus sarmientos.
Te cantamos, oh, Cristo, maná verdadero,
te alabamos,
oh, Pan de la vida que el Padre nos da. **R.**
8. Te cantamos, Imagen del Dios invisible,
te alabamos, oh, Rey de justicia y Rey de paz.
Te cantamos, Primicias de aquellos que duermen,
te alabamos, a ti, el Viviente, principio y fin. **R.**



Signación y saludo

El cardenal-arzobispo:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Rx. Amén.

El cardenal-arzobispo:

La paz esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El cardenal-arzobispo:

Al comenzar esta celebración eucarística, en la que dos hermanos nuestros serán incorporados al colegio episcopal, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio.

El cardenal-arzobispo:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Rx. Porque hemos pecado contra ti.

El cardenal-arzobispo:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Rx. Y danos tu salvación.



RITOS INICIALES

El cardenal-arzobispo:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Rx. Amén.

Kyries

El coro:

Kyrie, Kyrie, Kyrie eleison.

La asamblea:

Ky- ri- e, Ky- ri- e, Ky- ri- e e- le- i- son.

El coro:

Christe, Christe, Christe eleison.

La asamblea:

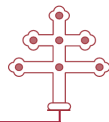
Chris- te, Chris- te, Chris- te e- le- i- son.

El coro:

Kyrie, Kyrie, Kyrie eleison.

La asamblea:

Ky- ri- e, Ky- ri- e, Ky- ri- e e- le- i- son.



Himno

GLORIA IN EXCELSIS DEO

El colo y la asamblea:

R̄. Glo- ri- a!, Glo- ri- a!, in ex- cel- sis
 De- o! Et in ter- ra pax ho-mi-ni-bus
 bo- nae vo- lun- ta- tis.

El coro:

1. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. R̄.
2. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. R̄.
3. Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros. R̄.
4. Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. R̄.



Oración colecta

El cardenal-arzobispo:

Oremos.



H, Dios, Pastor eterno,
que gobiernas a tu grey con protección constante
y has querido incorporar hoy al colegio episcopal
a estos presbíteros siervos tuyos,
concédeles ser
auténticos testigos de Cristo en todas partes
con una vida santa.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

Todos se sientan.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

*El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia
a los pobres, y darles un perfume de fiesta*

El lector:

Lectura del libro de Isaías.

61, 1-3a

El Espíritu del Señor está sobre mí,
por que el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,
para curar los corazones desgarrados,
proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad;
para proclamar un año de gracia del Señor,
un día de venganza de nuestro Dios,
para consolar a los afligidos,
para dar a los afligidos de Sion
una diadema en lugar de cenizas,
perfume de fiesta en lugar de duelo,
un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial

Sal 22, 1b-3. 4. 5. 6 (R.: 1b)

El salmista:

El Señor es mi pastor, nada me falta.

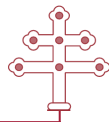
La asamblea:



℟. El Se-ñor es mi pas-tor, na-da me fal-ta.

El salmista:

1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. ℟.
2. Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. ℟.
3. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. ℟.
4. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. ℟.



Segunda lectura

Predicamos a Jesucristo, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús

El lector:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

4, 1-2. 5-7

Hermanos:

Encargados de este ministerio por la misericordia obtenida, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a la clandestinidad vergonzante, no actuando con intrigas ni falseando la palabra de Dios; sino que, manifestando la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo el mundo delante de Dios.

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.

Pues el Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas» ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Palabra de Dios.

Rx. Te alabamos, Señor.

Todos se ponen de pie.



LITURGIA DE LA PALABRA

Aleluya

El coro y la asamblea:

℞. A- le- lu- ya, a- le- lu- ya,
a- le- lu- ya, a- le- lu- ya.

El cantor:

Cf. Jn 10, 14

Yo soy el Buen Pastor, dice el Señor;
que conozco a mis ovejas, y las mías me conocen. ℞.

Evangelio

Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas

El diácono:

El Señor esté con vosotros.

℞. **Y con tu espíritu.**

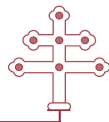
✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan. 21, 15-17

℞. **Gloria a ti, Señor.**

El diácono:

HABIÉNDOSE aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».



Él le contestó:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:

«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis ovejas».

Palabra del Señor.

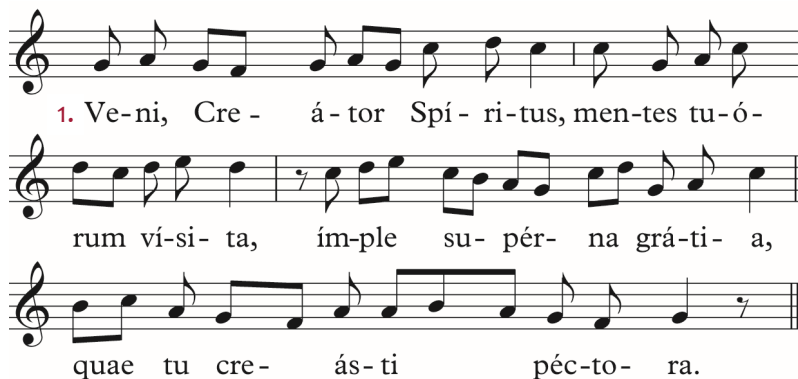
Rx. Gloria a ti, Señor Jesús.

Todos permanecen de pie.

ORDENACIÓN

VENI, CREATOR SPIRITUS

El coro y la asamblea:



1. Ve-ni, Cre - á - tor Spí - ri - tus, men - tes tu - ó -
rum ví - si - ta, ím - ple su - pér - na grá - ti - a,
quae tu cre - ás - ti péc - to - ra.

*Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.*

El coro:

2. Qui dícis Paráclitus,
donum Dei altíssimi,
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis únctio.

*Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.*



ORDENACIÓN

El coro y la asamblea:

3. Tu se- pti- fór- mis mú- ne-re, dex-trae De-i
tu dí-gi- tus, tu rí- te pro- mís- sum Pa- tris
ser- mó- ne di- tans gút-tu- ra.

*Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
tú, dedo de la diestra del Padre;
tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.*

El coro:

4. Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infirmá nostri córporis,
virtúte firmans pérpeti.

*Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.*



El coro y la asamblea:

5. Hos-tem re- pél- las lón- gi-us pa-cém que do-
 nes pró-ti- nus; du- ctó- re sic te praé-vi-
 o vi- té- mus om- ne nó-xi- um.

*Aleja de nosotros al enemigo,
 danos pronto la paz,
 sé nuestro director y nuestro guía,
 para que evitemos todo mal.*

El coro:

6. Per te sciámus da Patrem
 noscámus atque Fílium,
 te utriúsque Spíritum,
 credámus omni témpore. Amen.

*Por ti conocamos al Padre,
 al Hijo revélanos también;
 creamos en ti, su Espíritu,
 por los siglos de los siglos. Amén.*



ORDENACIÓN

Presentación de los elegidos

La Iglesia local, por medio de uno de sus presbíteros, pide al obispo ordenante principal que ordene obispo a los elegidos.

Finalizado el canto, los elegidos se sitúan ante el cardenal-arzobispo acompañados de sus presbíteros asistentes. Con monseñor Martín don Lucas Cano Reyes y don Francisco Maya Maya; con monseñor Álvarez don Samuel Urbina Ruiz y don Fernando Murga Gómez.

Uno de los presbíteros asistentes pide al cardenal-arzobispo que proceda a la Ordenación de los elegidos con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes obispos a los presbíteros Vicente Martín Muñoz y José Antonio Álvarez Sánchez.

El cardenal-arzobispo:

¿Tenéis los mandatos apostólicos?

El presbítero:

Los tenemos.

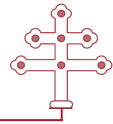
El cardenal-arzobispo:

Léanse.

El canciller-secretario lee los mandatos apostólicos.

Todos escuchan sentados y, al final, aclaman:





Homilía

El cardenal-arzobispo hace la homilía.

Promesa de los elegidos

Los elegidos, en presencia de los obispos y de todos los fieles, manifiestan la voluntad de ejercer su ministerio según los deseos de Cristo y de la Iglesia, en comunión con el Orden de los obispos bajo la autoridad del sucesor de san Pedro Apóstol.

Tras la homilía, solo los elegidos se ponen en pie y se sitúan ante el cardenal-arzobispo.

El cardenal-arzobispo:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio.

Por tanto, queridos hermanos: ¿Queréis consagraros, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos os va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

¿Queréis anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

Los elegidos:

Sí, quiero.



ORDENACIÓN

El cardenal-arzobispo:

¿Queréis conservar íntegro y puro el Depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia y en todo lugar?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

¿Queréis edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

¿Queréis obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

Con amor de padre, ayudados de los presbíteros y diáconos, ¿queréis cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados ¿queréis ser siempre bondadosos y comprensivos?



Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

Como buenos pastores, ¿queréis buscar las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El cardenal-arzobispo:

¿Queréis rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El cardenal-arzobispo:

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término.



ORDENACIÓN

Súplica litánica

En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor del elegido.

El cardenal-arzobispo:

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre estos elegidos la abundancia de su gracia.

El diácono:

Pongámonos de rodillas.

Todos se arrodillan.

El cantor:

Señor, ten piedad.

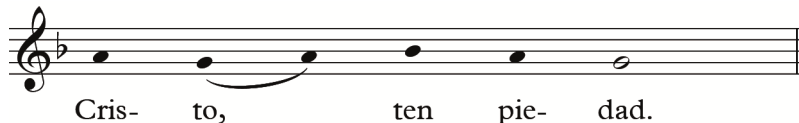
La asamblea:



El cantor:

Cristo, ten piedad.

La asamblea:



El cantor:

Señor, ten piedad.

ORDENACIÓN



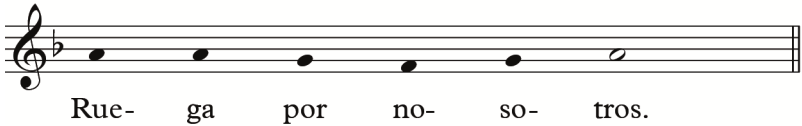
La asamblea:



El cantor:

Santa María, Madre de Dios.

La asamblea:



El cantor:

San José, su santo esposo.

R. Ruega por nosotros.

Santos Miguel, Gabriel y Rafael.

La asamblea:



El cantor:

San Juan Bautista, santa María Magdalena

R. Ruega por nosotros.

Santos Pedro, Pablo, Andrés y Juan,
Santiago y Tomás.

R. Rogad por nosotros.



ORDENACIÓN

El cantor:

Santos Felipe, Santiago y Bartolomé.

La asamblea:



El cantor:

Santos Mateo, Simón Tadeo y Matías.

R. Rogad por nosotros.

Santos Esteban, Lorenzo e Ignacio de Antioquía.

R. Rogad por nosotros.

Santas Perpetua, Felicidad, Inés y Eulalia.

R. Rogad por nosotros.

Santos Gregorio, Agustín Atanasio y Basilio.

R. Rogad por nosotros.

Santos Martín, Benito, Francisco y Domingo.

R. Rogad por nosotros.

San Francisco Javier, san Juan María Vianney.

R. Rogad por nosotros.

Santa Catalina de Siena, santa Teresa de Jesús.

R. Rogad por nosotros.

San Isidro Labrador, santa María de la Cabeza.

R. Rogad por nosotros.

Todos los santos y santas de Dios.

R. Rogad por nosotros.



El cantor:

Muéstrate propicio.

La asamblea:



El cantor:

De todo mal, de todo pecado, de la muerte eterna.

℟. Líbranos, Señor.

Por tu Encarnación, por tu muerte y Resurrección,
por el envío del Espíritu Santo.

℟. Líbranos, Señor.

El cantor:

Nosotros, que somos pecadores.

La asamblea:



El cantor:

Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia.

℟. Te rogamos, óyenos.

Para que asistas al papa
y a todos los miembros del clero en tu servicio santo.

℟. Te rogamos, óyenos.



ORDENACIÓN

El cantor:

Para que bendigas a estos elegidos.

La asamblea:



Te ro- ga- mos, ó- ye- nos.

El cantor:

Para que bendigas y santifiques a estos elegidos.

Rx. Te rogamos, óyenos.

Para que bendigas, santifiques
y consagres a estos elegidos.

Rx. Te rogamos, óyenos.

Para que concedas paz y concordia
a todos los pueblos de la tierra.

Rx. Te rogamos, óyenos.

Para que tengas misericordia de todos los que sufren.

Rx. Te rogamos, óyenos.

Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio santo.

Rx. Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.

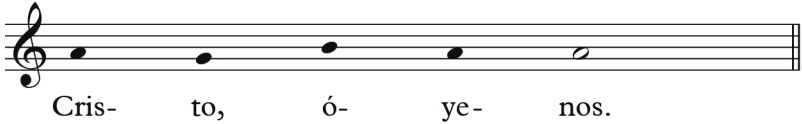
Rx. Te rogamos, óyenos.



El cantor:

Cristo, óyenos.

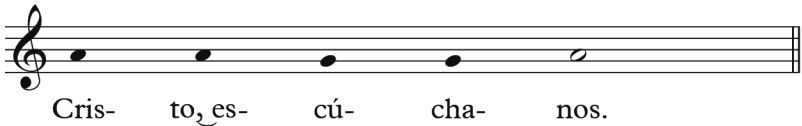
La asamblea:



El cantor:

Cristo, escúchanos.

La asamblea:



El diácono:

Permanecemos de rodillas.

El cardenal-arzobispo:

ESCUCHA, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre estos siervos tuyos
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre ellos la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

El diácono:

Podéis levantaros.

Y todos se levantan.



ORDENACIÓN

Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

Por la imposición de las manos de los obispos y la Plegaria de Ordenación, se les confiere a los elegidos el don del Espíritu Santo para su función episcopal.

Por la imposición del libro de los Evangelios sobre la cabeza de los ordenandos mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación, se declara como función principal del obispo la predicación fiel de la Palabra de Dios.

El cardenal-arzobispo impone en silencio las manos sobre la cabeza de los elegidos.

Luego, lo hacen el arzobispo de Mérida-Badajoz y monseñor Vidal, obispo auxiliar de Madrid.

A continuación, los demás obispos les imponen las manos.

Seguidamente, el cardenal-arzobispo impone el libro de los Evangelios abierto sobre la cabeza de los elegidos.

El cardenal-arzobispo:

DIOS y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.

Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abrahán;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.

Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.



Esta parte de la oración es dicha por todos los obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTOS TUS ELEGIDOS
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el cardenal-arzobispo:

PADRE santo, tú que conoces los corazones,
concede a estos servidores tuyos,
a quienes elegiste para el episcopado,
que sean buenos pastores de tu santa grey
y ejerciten ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraigan tu favor sobre tu pueblo
y ofrezcan los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que reciben como sumos sacerdotes
y según tu mandato,
tengan el poder de perdonar pecados;
que distribuyan los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desaten todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;



ORDENACIÓN

que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.

La asamblea:



Todos se sientan.

Unción de la cabeza

Por la unción de la cabeza con el santo crisma se significa la peculiar participación del obispo en el sacerdocio de Cristo.

El cardenal-arzobispo unge con el santo crisma la cabeza de cada uno de los ordenados diciendo:

Dios, que te ha hecho partícipe
del sumo sacerdocio de Cristo,
derrame sobre ti el bálsamo de la unción,
y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.



Entrega del libro de los Evangelios

Por la entrega del libro de los Evangelios en manos del ordenado se declara como función principal del obispo la predicación fiel de la Palabra de Dios.

El arzobispo metropolitano entrega el libro de los Evangelios a cada uno de los ordenados diciendo:

Recibe el Evangelio,
y proclama la Palabra de Dios
con deseo de instruir y con toda paciencia.

Entrega del anillo

Por la entrega del anillo se expresa la fidelidad del obispo a la Iglesia, esposa de Dios.

El cardenal-arzobispo pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha de cada uno de los ordenados diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.

Entrega de la mitra

Por la imposición de la mitra, se expresa el deseo de alcanzar la santidad.

El cardenal-arzobispo pone la mitra a cada uno de los ordenados diciendo:

Recibe la mitra, brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezcas recibir la corona de gloria que no se marchita.



ORDENACIÓN

Entrega del báculo

Por la entrega del báculo pastoral, se expresa su función de regir la Iglesia que se les ha confiado.

El cardenal-arzobispo entrega el báculo pastoral al ordenado diciendo:

Recibe el báculo, signo del ministerio pastoral,
y cuida de todo el rebaño
que el Espíritu Santo te ha encargado guardar,
como pastor de la Iglesia de Dios.

Finalizada la entrega a cada uno de los ordenados todos se levantan.

El cardenal-arzobispo invita a los obispos ordenados a sentarse en el lugar asignado.

Finalmente, los ordenados reciben el beso del cardenal-arzobispo y de todos los obispos.

Mientras tanto, se canta:

Id al mundo en-te-ro, y pro-cla-mad el E-van-
ge-lio a to-da la cre-a-ción.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

Mientras se presentan y se preparan los dones el coro canta Gloria al Salvador de G. F. Händel.

El cardenal-arzobispo:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**Rx. El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

Oración sobre las ofrendas

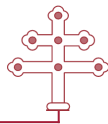
El cardenal-arzobispo:

S EÑOR, acepta complacido
la ofrenda que te presentamos por tu Iglesia
y por estos siervos tuyos recién ordenados obispos,
y dignate enriquecer con virtudes apostólicas,
para bien de tu grey,
a quienes pusiste como pontífices al frente de tu pueblo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

Los cuatro obispos auxiliares de Madrid se acercan al altar.





PLEGARIA EUCARÍSTICA I

Prefacio

El cardenal-arzobispo:

El Señor esté con vosotros.

La asamblea:



Y con tu es-pí- ri- tu.

El cardenal-arzobispo:

Levantemos el corazón.

La asamblea:



Lo te- ne- mos le- van- ta- do ha- cia el Se- ñor.

El cardenal-arzobispo:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

La asamblea:



Es jus- to y ne- ce- sa- rio.

El cardenal-arzobispo:

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.



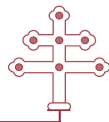
Que constituiste a tu Unigénito
pontífice de la alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo,
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no solo confiere el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo,
sino también, con amor de hermano,
elige a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
preparan a tus hijos el banquete pascual,
preceden a tu pueblo santo en el amor,
lo alimentan con tu palabra
y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo,
y han de darte testimonio constante
de fidelidad y amor.

Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles
y con todos los santos, diciendo:



Aclamación

SANTO

El coro y la asamblea:

San-to, san-to, san-to, san-to es el Se-ñor,
 san-to es el Se-ñor, Dios del u-ni-ver-so.
 Lle-nos es-tán el cie-lo y la tie-rra de tu glo-
 ria. Ho-sa-na, ho-sa-na, ho-
 sa-na en el cie-lo. ho-sa-na, ho-
 sa-na, ho-sa-na en el cie-lo. Ben-
 di-to el que vie-ne en nom-bre del Se-ñor. Ho

D. S. al Fin



LITURGIA EUCARÍSTICA

Terminado el Santo, solo el cardenal-arzobispo, dice:

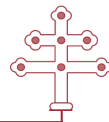
Padre misericordioso, te pedimos humildemente,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que aceptes y bendigas estos dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,
ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el papa Francisco,
con nosotros, indignos siervos tuyos,
y todos los demás obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

El primer concelebrante dice en voz alta y con las manos extendidas:

Acuérdate, Señor, de tus hijos
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Junta las manos.



CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

El segundo concelebrante dice en voz alta y con las manos extendidas:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo,
Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

Junta las manos.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Esta parte de la plegaria eucarística la dice solo el cardenal-arzobispo:

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también
por estos siervos tuyos Vicente y José Antonio,
a quienes te has dignado promover al orden episcopal;
conserva en ellos tus dones
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad.

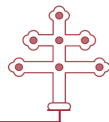
Todos los concelebrantes, con las manos extendidas hacia las ofrendas, dicen a una, pero en voz baja:

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:
que se convierta para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Todos los concelebrantes juntan las manos.

Los concelebrantes dicen las palabras de la concelebración en voz baja, extendiendo la mano derecha hacia el pan y el vino, pero sin hacer ninguno de los gestos que hace el cardenal-arzobispo.

El cual, la víspera de su Pasión,
tomó pan en sus santas y venerables manos,
y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:



Los concelebrantes extienden la mano derecha hacia el pan.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El cardenal-arzobispo muestra el pan consagrado a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes, junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada.

Luego, el cardenal-arzobispo deposita el pan consagrado sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Después, el cardenal-arzobispo prosigue en voz alta y los concelebrantes lo acompañan en voz baja:

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Los concelebrantes extienden la mano derecha hacia el cáliz.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El cardenal-arzobispo muestra el cáliz a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Luego, el cardenal-arzobispo deposita el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

El cardenal-arzobispo:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando:

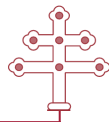
A nuncia mos tu muer te, pro cla ma mos tu re su rrec ción.

¡Ven, Se- ñor Je- sús!

El cardenal-arzobispo, en voz alta, y los demás concelebrantes, en voz baja, continúan diciendo con las manos extendidas:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo,
tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,



y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Todos los concelebrantes se inclinan y, con las manos juntas, prosiguen:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Todos los concelebrantes se enderezan y se signan, diciendo:
seamos colmados de gracia y bendición.

Juntan las manos.

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

El tercer concelebrante dice en voz alta y con las manos extendidas:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos,
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Junta las manos.



LITURGIA EUCARÍSTICA

A las palabras Y a nosotros, pecadores, todo los concelebrantes se golpean el pecho con la mano derecha, diciendo:

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

El cuarto concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

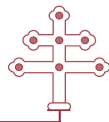
que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé,
Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua, Águeda,
Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro.

El cardenal-arzobispo:

Por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida, los bendices
y los repartes entre nosotros.



El cardenal-arzobispo toma la patena, con el pan consagrado, y el diácono el cáliz, y, sosteniéndolos elevados, el cardenal-arzobispo y todos los concelebrantes a la vez cantan:



Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipo-
tente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda
glo- ria por los si- glos de los si- glos.

El pueblo aclama:



A- mén, a- mén a- mén.



RITO DE COMUNIÓN

Oración dominical

El cardenal-arzobispo:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

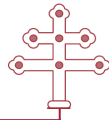
Todos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

El cardenal-arzobispo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

**℟. Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.**



Rito de la paz

El cardenal-arzobispo:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

El cardenal-arzobispo:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos se dan la paz.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Fracción del pan

Mientras el cardenal-arzobispo parte el pan eucarístico se canta la súplica

CORDERO DE DIOS

El coro:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

La asamblea:

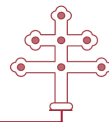
ten pie-dad de no- so- tros, ten pie-
-dad de no- so- tros.

El coro:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

La asamblea:

ten pie-dad de no- so- tros, ten pie-
-dad de no- so- tros.



El coro:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

La asamblea:



El cardenal-arzobispo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

℟. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Cantos de comunión

I

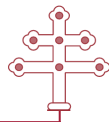
LOS QUE COMEMOS UN MISMO PAN

El coro y la asamblea:

Los que co- me- mos un mis- mo pan ca- mi- na-
re- mos en la u- ni- dad: a- sí el mun- do co- no- ce-
rá que Dios es a- mor, a- sí el
mun- do co- no- ce- rá que Dios es a- mor.

El coro:

1. Como el Padre, que vive, me ha enviado,
y yo vivo por el Padre;
quien me come vivirá también por mí. **R.**
2. El Espíritu que el Padre enviará en mi nombre
os enseñará todo;
hará que recordéis todo lo que os he dicho. **R.**
3. Os he dado la Palabra de mi Padre,
y el mundo os odia.
Vosotros no sois del mundo,
como yo no soy del mundo. **R.**



4. No me habéis elegido vosotros a mí,
soy yo quien os ha elegido,
para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto permanezca. **R̄.**
5. Permaneced en mi amor
y yo permaneceré en vosotros,
porque sin mí no podéis hacer nada. **R̄.**
6. Como el Padre me ha enviado,
yo también os envío.
Os envío al mundo como ovejas
en medio de lobos.
Pero no temáis, confiad en mí. **R̄.**



LITURGIA EUCARÍSTICA

II

CERCA DE TI SEÑOR

El coro y la asamblea:



1. Cer- ca de ti, Se-ñor, quie- ro mo- rar.
2. Pa- sos in- cier- tos doy, el sol se va.
3. Dí- a fe- liz ve- ré cre- yen- do en ti,



1. Tu gran- de y tier- no a- mor quie- ro go- zar.
2. Mas si con- ti- go es- toy no- te- mo ya.
3. en que yo ha- bi- tá- ré cer- ca de ti.



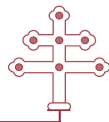
1. Lle- na mi po- bre ser, lim- pia mi co- ra- zón,
2. Him- nos de gra- ti- tud fer- vien- te can- ta- ré.
3. Mi voz a- la- ba- rá tu dul- ce nom- bre a- llí



1. haz- me tu ros- tro ver en la a- flic- ción.
2. Y fiel a ti, Je- sús, siem- pre se- ré.
3. y mi al- ma go- za- rá, cer- ca de ti.

III

El coro canta Laudate Dominum de Ch. F. Gounod.



Oración después de la comunión

El cardenal-arzobispo:

Oremos.

SEÑOR, por la eficacia de este misterio
multiplica en estos obispos, tus siervos,
los dones de tu gracia,
para que ejerzan dignamente el ministerio pastoral
y consigan los premios eternos
por su fidelidad en tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición de los ordenados

Los nuevos obispos recorren la iglesia bendiciendo a todos acompañados de los otros obispos auxiliares de Madrid.

Mientras tanto, el coro canta *Cantate Domino* de G. F. Händel.

Concluido el himno, todos se sientan y los ordenados hablan al pueblo.

Luego, acompañados del cardenal-arzobispo, los nuevos obispos auxiliares suben ante la imagen de Nuestra Señora la Real de la Almudena.

Todos se ponen de pie.

Antífona final a la bienaventurada Virgen María

SALVE, SEÑORA

El coro y la asamblea:

Sal-ve, Se- ño- ra de tez mo- re- na, Vir-gen y

Ma-dre del Re-den-tor. San-ta Ma- rí- a de la Al-mu-

de- na, Rei- na del cie- lo, Ma- dre de a-

RITO DE CONCLUSIÓN



mor. San- ta Ma- rí- a de la Al- mu-
de- na, Rei-na del cie- lo, Ma-dre de a- mor.

El coro:

1. Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo
que te venera y espera en ti. **R.**
2. Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra villa,
Madre amorosa, templo de Dios. **R.**



Bendición solemne

El cardenal-arzobispo:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono:

Inclinaos para recibir la bendición.

El cardenal-arzobispo:

QUE el Señor os bendiga y os guarde,
y pues os hizo pontífices de su pueblo,
os conceda felicidad en este mundo
y os haga partícipes del gozo eterno.

Rx. Amén.

El cardenal-arzobispo:

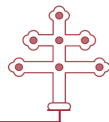
Que el Señor os conceda por muchos años
gobernar felizmente,
con su providencia y bajo vuestro cuidado,
al clero y al pueblo
que ha querido reunir en torno a vosotros.

Rx. Amén.

El cardenal-arzobispo:

Y, obedientes a los preceptos divinos,
libres de toda adversidad,
abundando en todos los bienes
y respetando fielmente vuestro ministerio,
gocen de paz en este mundo
y merezcan reunirse con vosotros
en la asamblea de los santos.

Rx. Amén.



El cardenal-arzobispo:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Rx. Amén.

Despedida

El diácono:

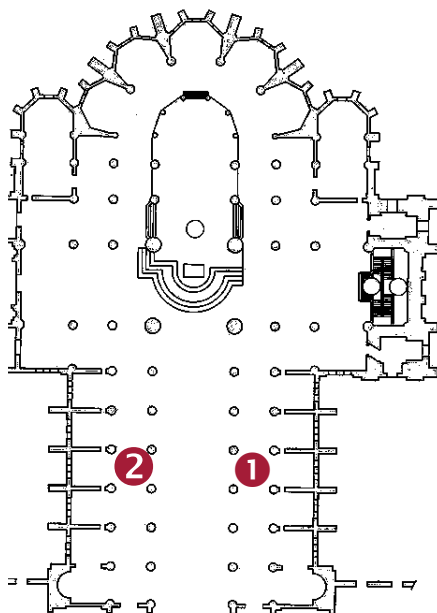
Podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.

Mientras el cardenal-arzobispo y los obispos concelebrantes se dirigen hacia la sacristía, los obispos ordenados reciben el saludo de los presbíteros concelebrantes.

A continuación, los obispos ordenados recibirán el saludo de los fieles. Para ello se situarán:

- 1 Monseñor don Vicente Martín Muñoz **delante de la capilla de san Pedro Poveda.**
- 2 Monseñor don José Antonio Álvarez Sánchez **delante de la capilla de la Virgen Milagrosa.**



Mientras tanto, el coro canta Gloria y Aleluya, Amen de G. F. Händel.

La parte musical de la celebración corre a cargo del
Coro de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena
dirigido por el M. I. Sr. Félix Castedo Caballero,
Maestro de Capilla de la Catedral

CANTOS DE LA CELEBRACIÓN

RITOS INICIALES

Canto de entrada: PUEBLO DE REYES (T: M. P. de la Figuera; M: L. Deiss).

Kyries: (M: M. Frisina).

Himno: GLORIA IN EXCELSIS DEO (M: J. P. Lecot).

LITURGIA DE LA PALABRA

Salmo responsorial: Salmo 22 (M: F. Castedo).

Aleluya: (M: F. O. O'Carroll).

ORDENACIÓN

Invocación Espíritu Santo: VENI CREATOR SPIRITUS (M: Gregoriana y F. Castedo).

Súplica litánica: (M: A. Frechel).

Beso de la paz: PROCLAMAD EL EVANGELIO (M: F. Castedo).

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de los dones: GLORIA AL SALVADOR (M: G. F. Händel).

Aclamación: SANTO de la *Misa Sinodal* (M: F. Castedo).

Aclamación doxología: AMÉN (M: F. Castedo).

Canto durante la fracción del pan: CORDERO DE DIOS (M: A. Taulé).

Cantos de comunión: LOS QUE COMEMOS UN MISMO PAN (M: J. Berthier);
CERCA DE TI (L: S. F. Adams) y LAUDATE DOMINUM (M: Ch. F. Gounod).

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición de los nuevos obispos: CANTATE DOMINO (M: G. F. Händel).

Antífona a la beatísima Virgen María: SALVE SEÑORA (T y M: F. Palazón).

Saludo a los nuevos obispos: GLORIA y ALELUYA, AMEN (M: G. F. Händel).

ACABOSE DE IMPRIMIR
EL DÍA 29 DE JUNIO DE 2024,
SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓSTOLES

Lex orandi, lex credendi

